

Yo, Yoel, haciendo honor a mi pueblo y comunidad participaré del proyecto "Marcha por la vida", en donde recorreremos los lugares precisos para entender que fue exactamente el holocausto y saber como y donde transcurrió. Algo tan deseado y tan querido por mí y por mi familia. Me comprometo a escribir en este cuaderno de viaje las experiencias vividas, para que mis amigos y porqué no, mis hijos puedan revivirlo cada vez que lo lean y conocer un poco más de esta, nuestra historia...

Por fin llego el día, estoy tan emocionado al hacer este viaje que tanto deseé y esperé. Hoy empiezo a recorrer todos esos lugares que alguna vez nos estaban destruyendo pero hoy los estamos visitando para nunca olvidar. Hoy nos animamos a enfrentar el pasado para la búsqueda de nuestro futuro. Estoy por conocer mis raíces, el país de donde vinieron mis abuelos, la lucha que hizo mi comunidad para resistir a tanta discriminación y que a pesar de todo el mal que hicieron hoy nos unimos todos para decir que no nos aniquilaron, que trataron de enterrarnos pero no sabían que éramos semillas.

Los coordinadores nos contaron que va a venir con nosotros un sobreviviente que nos va a contar su historia. Es admirable poder escuchar a un sobreviviente contarlo en primera persona y además que pueda recorrer todos esos lugares en los que estuvo pero sin saber que tendría un futuro en el que darían a todo nuestro pueblo lo que nos robaron. Criar familias increíbles que nunca pensó que iba a poder tener; Una generación, dos y hasta tres generaciones. Esta es la venganza y el consuelo de todo el pueblo. El largo vuelo que tuvimos me llevó hasta un lugar desconocido de mi propia historia. Con mucha ansiedad y expectativa llegamos a Polonia y con un dolor que se confundía con una sensación de orgullo y revancha estando en la tierra de mis abuelos. Vine a Polonia para transmitir la fuerza que une esa gran marcha de todo el mundo que se expresa en un mismo idioma que no olvida ni perdona.

**AirEuropa**

**CODIGO DE RESERVA**  
6H2NYV

**FACTURADO!**  
TARJETA DE EMBARQUE

Apellidos, Nombre  
**YOEL CASSAB**

**NUMERO DE IDENTIFICACION**

**ITINERARIO DE VUELOS**

RUTA	INFO VUELO	CLASE	FECHA	HORA VUELO
BUENOS AIRES VARSOVIA	UK1093	Y	20/04/17	14:35
VARSOVIA BUENOS AIRES	UK1094	Y	06/05/17	17:50

**INFORMACION DEL EMBARQUE**

HORA	ASIENTO	CONTROL
14:05	07D	28
17:20	08F	

**NUMERO DE BILLETE**  
9962401062066

**Billete Electrónico - ETK**

**AirEuropa**

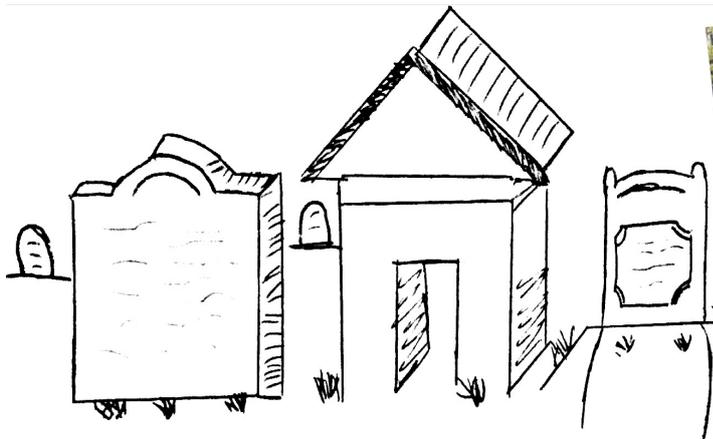
## Varsovia

La noche de nuestra llegada fuimos a la sinagoga de Varsovia, para celebrar el kabalat Shabat. El lugar estaba lleno de participantes de Marcha por la vida. Era un lugar sorprendente por su belleza. Al llegar allí no podía creer que mis pies estaban en tierra polaca, y que era un estudiante de Marcha por la vida, que estaba acá para dejar huella y demostrar que vinimos para reivindicar a todo un pueblo que renació de las cenizas. En la ceremonia estuvimos tantas personas de tantos países diferentes, juntos, cantando la misma canción. Me llenó de emoción y total felicidad.



Luego volvimos al hotel, y cenamos todo el grupo junto con nuestros coordinadores y el sobreviviente, Jacobo, que nos empezó a contar su historia. Fue tan interesante y emocionante escucharlo, que quería que siguiera toda la noche. Los sobrevivientes son más enérgicos que los estudiantes y su memoria es tan buena como lo era en ese entonces. Empezó narrando que nació en Sokoly, un pueblo del este polaco. Él era el mayor de tres hermanos. Su madre era ama de casa y su padre era un pequeño comerciante que traía productos de los alrededores de la feria. Los campesinos tenían relaciones cordiales con los judíos porque más de la mitad de los habitantes eran judíos. Nos contó que tuvo una infancia increíble gracias a sus padres, que le dieron tanto amor como educación en una escuela religiosa de medio turno. Pero que todo se volvió más difícil cuando se empezó a escuchar que los últimos días de octubre del 38 muchos judíos fueron expulsados de Alemania. Muchas historias hablaban de la persecución a los judíos. Al empezar a contar su historia, Jacobo empezó a ponerse muy triste, derramando alguna que otra lágrima. Entonces decidimos por esa noche dejar la historia para el otro día y así nos fuimos todos a la habitación a descansar.

Al día siguiente fuimos al cementerio de Varsovia. Hay tumbas en hebreo en idish y en polaco. Hay sepulturas anónimas, cuyas letras se fueron consumiendo con la memoria de sus muertos. Hay tumbas marchitas, profanadas por décadas de nieve, lluvia y olvido. Martillos, manos abiertas, libros grabados en la piedra, señalan a comerciantes carpinteros, estudiosos, médicos, maestros. Estuvimos ante las tumbas sin nombre de los muertos de hambre, peste y desesperanza, que fueron destruidos en tan solo cuatro años de la existencia del ghetto de Varsovia. Frente a cada una de las tumbas que nos paramos, había un historia que contar, una vida que había aportado algo a nuestra historia. Este es el lugar más propicio para entender el significado de la vida humana y el enorme valor de lo que la shoá nos arrebató.



Alrededor de tantas historias, Jacobo nos quiso contar la suya. El día anterior se había emocionado tanto que no pudo seguir, pero hoy tomó valor y contó su increíble historia, que nos impresionó a todos. Nos contó cómo se enteró que los alemanes invadieron Polonia el 1° de septiembre del 39. Estaba la familia reunida frente a la radio, cuando se enteraron. Él tenía 12 años y se puso muy mal, entonces su madre le dijo que siempre lo iba a proteger y que nunca se iban a separar. Al pasar el tiempo se dio cuenta de lo doloroso que fue escuchar a su mamá diciéndole eso, porque él le creyó y al separarse de ella, supo que solo se lo dijo para no asustarlo. Al poco tiempo, quizás uno o dos meses, al papá lo enviaron a un molino a embolsar harina. Ese mismo día la madre le dijo que ya no iba a poder ir al colegio pero que iba a tener clases particulares en su casa. Al no poder ver a sus amigos todos los días, se encontraba los fines de semana para jugar a la pelota. Pero un día jugando con ellos, se acercó un chico, les pinchó la pelota y los empezó a insultar diciéndoles "cerdos judíos". Nos contó que fueron hasta la casa de un vecino y le tocaron la puerta para que los ayudara, pero lo único que dijo el señor fue "pero ustedes ¿no son cerdos judíos?" y cerró la puerta muy lentamente. Fue un recuerdo que le quedó grabado de por vida y con una marca imborrable.

# Tykocin

Estuvimos en Tykocin un pueblo que hoy es habitado por las personas que cerraron sus puertas cuando más lo necesitábamos. En el que se levantó uno de los pilares de la cultura judía de Polonia. Aunque hoy no quedan rastros de esa población, y las casas fueran usurpadas por polacos, algo en el aire queda. Los cantos del templo que milagrosamente quedan en pie, el rumor de la vida cotidiana, algunas puertas en el lateral que tienen la marca de una mezuzá o vitreaux en forma de maguen david, como una cicatriz abierta. Estando en el bosque cerca de la ciudad de Tykocin frente a esa tumba colectiva, que tiene casi la totalidad de la comunidad judía de ese pueblo, puedo asegurar que ese kadish, con el silencio y el sonido del bosque, ninguno de nosotros podrá olvidarlo mientras viva.

# Majdanek

El único campo que permanece intacto. Comenzamos la actividad con un emotivo acto de Erev lom Hashoa junto a todas las delegaciones de Argentina. Luego caminamos por las cámaras de gas, en las que llevaban a los prisioneros engañados diciéndoles que los iban a duchar, pero al escuchar lo que nos contaba el guía yo los imaginaba y sentía todo lo que ellos sentían. Estaban gritando de dolor, impotencia. Veía niños llorando, sentía su hambre. Veía seres humanos que no pudieron caminar por la vida, me enfrenté cara a cara con el horror, y en ese momento sentí como si me bajara la presión, porque todo es tan fuerte e inimaginable. Pero, el momento más importante fue cuando el grupo se reunió para un minyan para poder llevar Kaddish junto a un monumento que contiene un montón de cenizas de las víctimas que los rusos construyeron. Enseguida tomé fuerzas y junto al monumento me vi a mí mismo y me di cuenta que tengo una posibilidad que muchos no tuvieron, para recorrer mi propio futuro y conmemorar a los que ya no están diciendo que no vamos a permitir que la shoá vuelva a ocurrir y que a pesar de todo eso



“AM ISRAEL JAI VEKAIAM”

# Auschwitz

También fuimos a Auschwitz convertido en espacio de homenaje a los muertos polacos. Fuimos al block 7 en el cual había cientos de fotos que miran con ojos vacíos, cientos de fotos iguales. Era una sucesión que se hacía infinita. Me costó mucho distinguir si la imagen se trataba de hombres o mujeres. En ese momento me di cuenta en realidad dónde estaba y el horror que estaba viendo; miles de personas ahogadas en las cámaras de gas, masacrados a golpes, humillados ante sus propios hijos, en las que hoy en día podrían haber construido una vida, con una familia, un esposo, un hijo, un nieto y así sucesivamente. Pero ellos terminaron con miles de generaciones. Hombres, mujeres y niños con sueños truncados compartiendo su destino final. Luego de sentir el ahogo de estar dentro de una cámara de gas o ver las cenizas que alguna vez salieron de los hornos y las chimeneas de los crematorios, nadie es la misma persona al terminar la visita al campo. Hoy me quebré emocionalmente en un ambiente en el que alguna vez los llantos costaban vidas. Vi imágenes que no voy a borrar nunca. En ese preciso instante sentí los abrazos del maravilloso grupo humano, que me cobijaron a lo largo de todo el trayecto y que con su calor, me fueron alejando de la muerte y destrucción transformando el dolor en la excusa perfecta para fundirnos en una unión fuerte, indestructible y llena de vida.

---

“El sufrimiento de todas esas personas juzgadas injustamente, esa es la verdadera importancia del holocausto, haber asesinado a tantos seres humanos de manera injustificada, sin ninguna razón. Por ellos debemos seguir y que nuestras vidas honren su memoria”

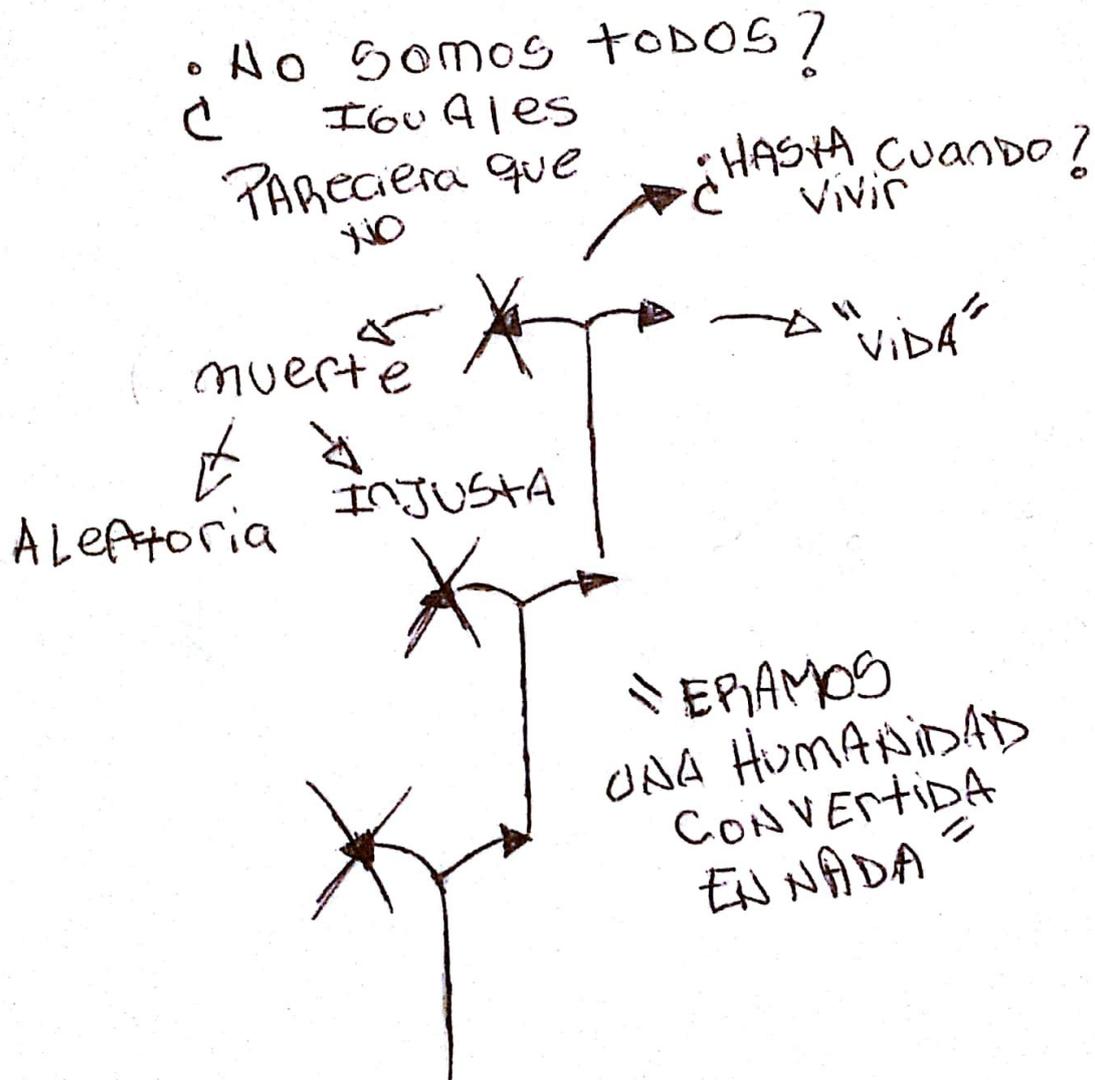
---

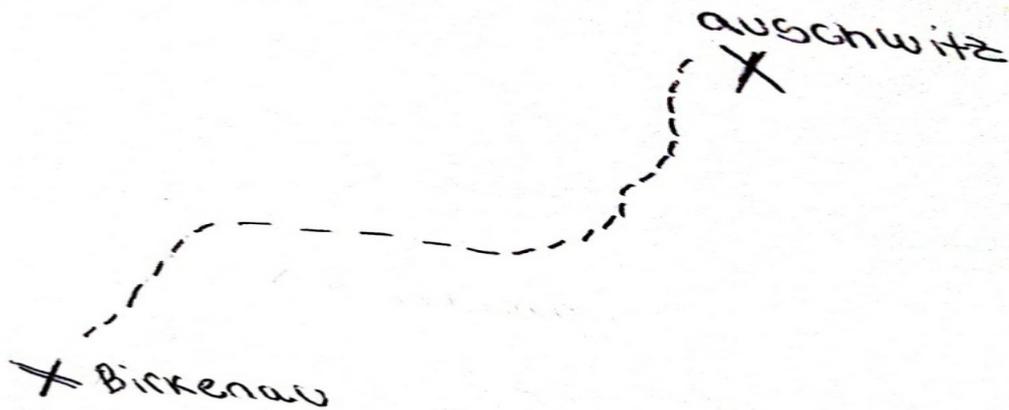


¿Qué se puede hacer en Majdanek frente al monumento lleno de toneladas de cenizas de los muertos, en Treblinka viendo un simbólico monumento de los miles de judíos asesinados, en Birkenau viendo el lugar donde Mengele decidía quién iba a las cámaras de gas y quién iba a hacer trabajos forzados, en Plaszow, viendo donde perecieron miles de judíos trabajando pesado, más que estar en profundo silencio? Las palabras se quedaban cortas para describir lo que sentíamos y pensábamos en cada uno de estos lugares.

Jacobo quería saber qué tanto conocíamos de su historia entonces dijo que contemos alguna parte para saber que información teníamos de lo que él vivió. Yo investigué mucho antes de partir y le conté cómo llegó él a los ghettos. El último día festejando shabat en su casa escucharon vecinos gritando en la calle y de repente tiraron la puerta. Eran dos hombres con uniformes militares y nerviosos, lo primero que hicieron fue acercarse al acordeón sobre el sofá y reventarlo de un golpe. Les empezaron a gritar, insultar y empujar, diciéndoles que tienen que reunirse en la plaza principal. Quien tenía libreta para trabajar iba de un lado: fue el papá. Y el que no, para el otro. Fueron la mamá, los hermanos y Jacobo. En ese momento el papá lo abrazó muy fuerte. Pero, a Jacobo, no se le ocurrió pensar que lo estaba viendo por última vez. Fueron forzados a mudarse al ghetto. Jacobo se conmovió mucho con mi relato y se puso a llorar. Todos nos pusimos muy sensibles y lo abrazamos muy fuerte para contenerlo. Fue uno de los momentos más conmovedores que tuve en el viaje. Luego otro chico se puso a contar lo que siguió de esa historia. Dijo que la manera de vivir en ghetto fue brutalmente inhumana; vivían con muchas familias más; y el hambre se sentía en todos lados. Las raciones de alimentos eran insuficientes. La poca comida que tenían la rescataba el hermano, rubio, de ojos celestes, que iba del lado ario a comprar cosas y luego iba al lado polaco, lo vendía y compraba víveres, de eso vivían. Un día un chico le preguntó a la mamá porque le pedían al hermano que vaya a robar pan al lado ario cuando siempre le enseñaron que robar estaba mal. Ella no supo qué decir, se quedó sin palabras. Luego Jacobo siguió contando. La imagen de gente muerta en las calles formaba parte de la visión cotidiana. El ghetto estaba en todos los alrededores amurallado y con alambrado de púa; ya no se podía salir a la calle sin un brazalete en el brazo que los identificara como judíos. Las autoridades alemanas, les privaron de los bienes, los aislaron del resto del mundo, los volvieron vulnerables.

Siguiendo con nuestro recorrido, en el micro, Jacobo continuó su historia. Un día de Agosto del 41 los altavoces de las calles del ghetto anunciaron la orden de que todos los habitantes debían presentarse de inmediato frente al portón de entrada. El rumor que venía corriendo hacía ya unas semanas sobre la liquidación del ghetto, parecía que se confirmaba. Eran miles los que bajaban y caminaban hasta el portón principal. Pero luego de eso empezó a escuchar descargas de metralla y explosiones, gritos, corridas y altavoces que ordenaba que nadie abandone la zona. Empezaron a correr para intentar protegerse de los disparos y luego de unas horas escondidos, anunciaron que se restableció el orden y que comenzaría la marcha de los deportados para su "nuevo lugar de trabajo". De repente aparecieron tres SS, fueron arrancados del escondite, los llevaron desde el portón de entrada a la estación del tren junto con otra multitud de personas que se habían escondido para salvar su vida. Era imposible imaginar como seguiría la vida de allí en adelante. Los oficiales los dividieron en 2 grupos: a la derecha los jóvenes, al lado que fue Jacobo con sus hermanos e izquierda: los mayores, enfermos, niños. Allí fue su mamá. En el momento que vio a su mamá subiendo en el vagón fue muy raro, porque sin saberlo sintió que esa era la última vez que la iba a ver.





Es difícil intentar poner en palabras lo que se experimenta al formar parte de Marcha por la vida. El día de la conmemoración del holocausto nos juntamos miles de personas, algunos de ellos sobrevivientes, de todas partes del mundo. Estuvimos en un silencio conmovedor a lo largo de los 3 km que separan Auschwitz de Birkenau caminando por lo que era entonces la marcha hacia la muerte, dando un emotivo tributo a todas las víctimas del holocausto, en memoria de los miles de judíos forzados a cruzar tremendas distancias bajo condiciones infrahumanas, pero ahora lo tomamos como el camino hacia la vida, diciendo el "AM ISRAEL JAI", diciendo aquí estamos y nunca olvidaremos, con cientos de banderas de Israel ondeando en las tierras. Al marchar estalla la paradójica sensación de bienestar al integrar esa inmensa fila de gente que va unida hacia Birkenau, hacia la memoria, hacia la reivindicación de la libertad y de la vida. En ese momento me di cuenta de que era parte de algo más grande de lo que sabía. Yo formaba parte de una comunidad judía marchando para recordar el pasado y proteger el futuro. Estamos aquí para evitar que la shoa se repita. No olvidaremos aquel horror y no permitiremos que el sufrimiento indescriptible de nuestros seres queridos vuelva a suceder. Las velas cubren el suelo, el kadish de duelo se mezcla entre el llanto de lo presentes, nos abrazamos entre todos. Cada uno busca a su lado un consuelo y un porqué. Nadie encuentra respuestas.

Encendimos al final del campo al lado de los semidestruidos crematorios la menorá que nos esperaba para conmemorar IOM HASHOÁ. Los discursos en memoria de los muertos retumbaban entre las paredes de los crematorios. En Auschwitz todas las historias se materializan.

En las paredes de uno de los edificios cuelgan los retratos de centenares de personas que fueron asesinadas. Miro la montaña de cabellos y siento a través de ellos los gritos de terror. Frente a mis ojos desfilan las valijas de familias que ya no existen, pilas de zapatos que siguen en busca de sus dueños, cepillos que quieren peinar a seres que ya no están y juguetes que esperan a los niños que los abandonaron para marchar a la cámara de gas. A mi lado la vía sigue su camino y se interna en el portón de entrada. La plataforma de descenso sigue en el mismo lugar, intacta, esperando volver a cumplir su función. Pero no logra acostumbrarse a que todos llegan con un sentimiento de revancha diciendo aquí estamos, MARCHANDO POR LA VIDA.

Yo, mi campera, mis amigos y mi bandera cantamos juntos el Hatikva y puedo cantarlo, tengo el valor de hacerlo porque está es mi venganza, porque no pudieron con nosotros, porque mi pueblo y mi gente siguen vivos, porque voy a una escuela judía y a una comunidad judía, porque puedo estudiar mi historia para vivir libre el presente y el futuro.



El sobreviviente luego de recorrer estos 3 km con su hija, Shoshana, que lo acompañó a este viaje tan inolvidable y lleno de recuerdos del pasado, día a día lucha para que no se olvide lo sucedido y que las próximas generaciones transmitan lo mismo. Jacobo nos trajo parte de la carta que le envió a su tía de Argentina, en el '46, contándole el horror que pasó esos años. Cuando volvió a su pueblo con la ayuda de un vecino que hablaba castellano, pudo escribir la carta que me permitió fotografiar:

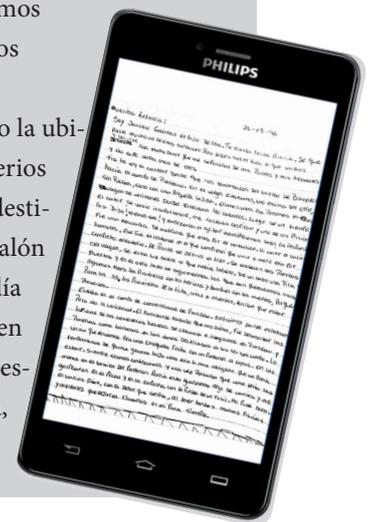
26-08-46

Querida Rebecca:

Soy Jacobo Gochman, el hijo de Lidia. Te escribo desde Polonia. Sé que hace mucho no tenemos contacto pero debes saber todo lo que vivimos durante estos años. Ahora que puedo escribirte y contarte todas las cosas que vivimos y decirte con mucho dolor que me separaron de mis padres y mis hermanos y no supe nada más de ellos.

Tía te voy a contar desde que nos trasladaron del ghetto de Bialystok hacia el campo de Plaszow. En el vagón estábamos, uno encima del otro, sin ventana, solo con un una pequeña rejilla. Éramos unas 200 personas en un vagón de animales donde entraban 40 caballos. Luego de un tiempo el calor se volvió insoportable, me costaba respirar y uno de los prisioneros dijo ¡tenemos sed! y empezaron todos a gritar ¡tenemos sed! La respuesta fue una descarga de metralla que entró por el ventanuco. Vi caer a varios hombres. Ese fue el instante en el que comprendí que vivir o morir era por completo aleatorio. De pronto se detuvo el tren. Se abrieron las puertas del vagón, se echó luz sobre lo que había dentro. De un lado una pila de muertos y en el otro lado se aglomeraba los que aún quedábamos vivos. Llegamos todos los prisioneros con los heridos y también con los muertos, porque para los SS los prisioneros de la lista, vivos o muertos, tenían que estar presentes.

Estaba en el campo de concentración de Plaszow. Sabíamos donde estábamos, pero no la ubicación. El humillante trabajo que nos dieron fue desmontar las lápidas de los cementerios hebreos de Cracovia e integrados en Plaszow y ponerlas como baldosas en las zonas destinadas a los SS del campo. Lo único que teníamos era una chaqueta finita con un pantalón a rayas. En las temporadas de quince grados bajo cero era lo más abrigado que se podía estar. Siempre éramos controlados, y una vez pensaron que como yo tenía las manos en el bolsillo podría estar guardando algo de comida y me golpearon en el pecho y en la espalda con la punta de un fusil. No pude dormir en varios días, con el dolor que sentía, al tener tantas marcas físicas, y mentales que dejaron clavadas en mí para siempre.



Al otro día su hija Shoshana nos siguió hablando sobre la historia de su padre. Empezó diciendo que una madrugada mientras Jacobo dormía abrieron las puertas de un golpe, levantaron a todos y a empujones los llevaron al portón de entrada, los separaron en filas, derecha e izquierda y los subieron al vagón y sin saber a donde iban, partieron. Llevaban varios días despiertos, sin comer ni tomar nada. Hicieron un largo viaje hasta Majdanek, el campo de exterminio construido por la Alemania nazi. Al llegar, los sobrevivientes, bajaron de los vagones y les ordenaron formar filas. El complejo estaba cercado en toda su extensión por una doble alambrada electrificada. A la hermana de Jacobo se la llevaron a otro sector. Siempre intentó buscarla en todos los lugares posibles y nunca encontró nada. Cuando los separaron tuvo una tristeza terrible pero al mismo tiempo nos contó que tuvo que contener las lágrimas para que nadie notara su debilidad. Pasó algo muy parecido cuando se llevaron a su hermano luego de salir milagrosamente vivos de las duchas, haciendo una selección de los que podían hacer trabajos forzosos y los que estaban muy débiles. El hermano se fue en ésta y fue el último momento en el que pudieron estar juntos, luego de pasar tantos sufrimientos ahora se tenían que separar pero cuando Jacobo no logró meterse en la fila de los más débiles supo que no lo iba a volver a ver nunca más. Los meses pasaban y las selecciones de vivir o morir las pasaban al límite. Los nazis habían hecho todo lo posible para vaciarlos de su fuerza física, adormecer su voluntad, privarlos de la dignidad humana y cortarlos del mundo exterior.

Cuando estaba por irme a Polonia tuve sensaciones de todo tipo y hubo momentos en los cuales lloraba sin saber exactamente por qué lo hacía. Antes de partir en este viaje asumí un compromiso. Un compromiso dirigido a relatar, transmitir, pasar la experiencia, hacer sentir al otro aquello que nos garantice nuestro futuro. No sólo me sirvió para conocer mi historia, las experiencias y todo el horror vivido sino que me sirvió para la vida misma. Para saber y valorar la vida, lo que tenemos, el poder disfrutar de nuestra familia, amigos, trabajo, educación, porque en cuestión de tiempo podemos perder eso que tanto queremos, eso que tanto anhelamos, eso que tanto soñamos. Luego de haber cumplido mi objetivo de viaje, embarcamos en el avión rumbo a Israel, a la tierra prometida, Eretz Israel, con muchas expectativas, particularmente porque no lo conocía. Me desperté minutos antes del aterrizaje. Por fin el avión estaba en territorio israelí. Ni bien bajamos del avión me puse a llorar de la felicidad que sentía. Subimos al micro en donde nos dieron la sorpresa que íbamos directamente al Kotel, era mi primer contacto con él, y mi corazón se aceleró todavía más. Vimos la mezquita de cúpula dorada. Era como ver una foto en vivo y en directo.

Soñé tantas veces con estar allí y tocar ese histórico e increíble muro de los lamentos, que cuando sucedió no sabía si era la realidad o seguía durmiendo en el avión.



Siempre voy a recordar y apreciar el viaje a los lugares históricos, tours de las ciudades y museos. Lo que tuvo un gran impacto en mí fueron los tiempos que no se planeaban. Simplemente el viajar juntos en el micro, los chistes que surgían durante todo el viaje y los momentos que compartimos con los amigos que había hecho en el viaje. Jacobo nos contaba su historia, era todo tan increíble y emotivo.

Lo que conto fue: Un día hicieron una selección masiva. Los que fueron seleccionados para "trabajar", para vivir y no morir como el resto, abandonaron el campo de exterminio de Majdanek. Comenzaron a marchar sin saber a dónde iban, con pocas ilusiones de ser liberados pero sin saber lo que les esperaba. Auschwitz-Birkenau. Su destino era el campo de exterminio más espantoso que los nazis habían construido. "El trabajo te liberará" fue el letrero engañoso que saludaba a los que entraban a las puertas de Auschwitz. Una frase que me quedó grabada fue: "Si el infierno existe, y tiene olor, debe ser igual a éste". Tan espantosa frase pero tan cierta, tan horrorosa, pero tan real. Lo que siguió fue: primero, rapar toda su cabeza y extender el brazo izquierdo para recibir el tatuaje, con una aguja especial, pero sin delicadeza recibió el nuevo número de condenado que todavía hoy lleva en la piel: 128.597. Allí perdió su identidad para ser parte de una estadística más. Casi no volvió a escuchar su nombre hasta el final de la guerra. Fue elegido para clasificar la ropa y sacar lo que tenían en los bolsillos. A veces dentro de esos bolsillos de los pijamas había una miga de pan. Eso fue lo que le salvó la vida durante meses, al no recibir una porción racional de comida. Pero, los últimos meses vivió lo peor. Castigos extremos, hambre y enfermedades eran moneda corriente. Su constante pregunta al relatar fue: "¿Por qué nuestra condición de judío era el factor por el cual vivíamos todos esos horrores?"



Para mí cada segundo de estar en Israel fue un sueño hecho realidad. Jerusalem es un lugar mágico, donde siempre reinó y reinará la esperanza de todo nuestro pueblo. Un lugar donde se conserva aquel muro que nos junta a todos con el mismo sentimiento de comunidad. Un lugar en el que nos sentimos en casa y así lo festejamos diciendo que a pesar de todo el horror que vivimos en Polonia, existe Israel, que está dispuesto a todo, a cooperar para crecer, a respetar para vivir.

En la entrada del Yad Vashem los árboles nos invitan a pasear. Se nutren de la felicidad de los sobrevivientes y de las vidas que ellos engendraron. Se alimentan del pasado, del dolor, pero crecen dando frutos hacia el futuro. Todos ellos forman los verdaderos valores humanos, salvando vidas, haciendo justicia, enseñándonos la senda del honor y de la amistad. Debemos decidir qué árbol plantar para nuestro futuro, pero lo más importante empezar a cultivarlo.

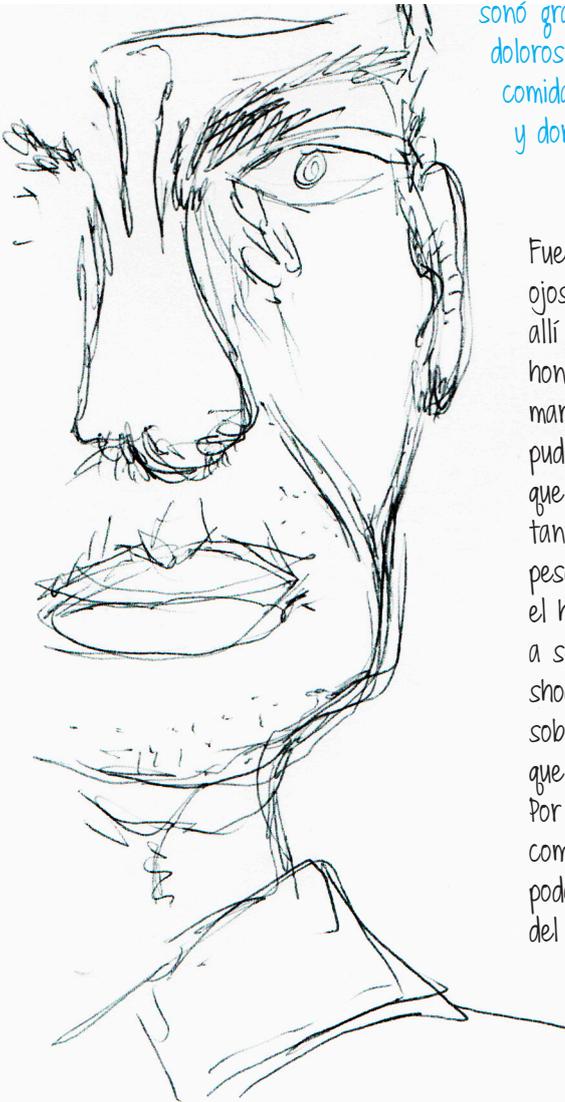
El Mar Muerto; Un mar que no está muerto, sino vivo. Vivo para recordar que desde un mar de infinitas lágrimas logramos flotar a la vida, sin dejar que ahogemos la esperanza. Conocer el Mar Muerto y sacarnos fotos flotando en esas aguas, o embarrados por todo el cuerpo, para tener el recuerdo de uno de esos momentos tan mágicos. Fue tan divertido compartirlo con mis amigos, tan lindo.

Israel se puede decir con todas las letras que es un lugar mágico que te lleva a tus raíces y qué te inspira el futuro. Todas las celebraciones en Israel tuvieron un efecto duradero en mí porque hicieron darme cuenta de lo lejos que hemos llegado, cuánto tenemos que estar contentos y entender cual es el camino por el que tenemos que seguir luchando.



Pero uno de los momentos más importantes de la historia de Jacobo llegó y fue la marcha de la muerte. En el momento en que lo contó, lo grabé porque quería tener un gran recuerdo de esos momentos contando su historia de vida que emocionó a todos y a cada uno de los que estábamos presentes. Voy a transcribir las partes más importantes: "Al comienzo de 1945 al acercarse el fin de la guerra, cuando los nazis estaban colapsando, comenzaron a trasladar a los prisioneros ordenando a todos que agarráramos nuestras pertenencias y nos coloquemos en una fila para marchar. Su plan era evacuar los campos, destruirlos y que los rusos no encontrarán pruebas. El camino estaba minado de trincheras. Había dinamitas en todos lados por eso había que caminar siempre derecho para que las dinamitas no exploten. Nos llevaron a través de los campos cubiertos de nieve, en pleno invierno, de día y noche marchando con treinta grados bajo cero. Con poco abrigo, mucho cansancio y sin probar bocado caminamos durante 7 días. Eran filas de cinco: dos nazis a los costados y los otros tres, prisioneros. Nos turnábamos para ver quien dormía; El que estaba en el medio de los tres, dormía mientras caminaba y se sostenía de los del costado. Uno de los prisioneros que estaba delante mio, paró la marcha durante un segundo, y al instante fue llamado por un SS. Se escuchó un tiro. Un espacio más vacío en la fila. Pero algunos nazis que veían a los prisioneros tan cansados, muriendo de hambre, sin poder continuar, se escuchaba que les decían, que no les iban a pegar un tiro porque preferían que se murieran solos ya que pegarles un tiro sería como pegarle un tiro a un perro. Frente a tanto horror, las esperanzas por seguir viviendo, los recuerdos, los momentos, los anhelos eran el tesoro más preciado de todos los prisioneros, pero por fin llegó nuestra tan impensada liberación." En ese momento todos estábamos en un silencio total por saber cómo había seguido su vida a partir de la liberación y saber cómo fue esa tan esperada libertad que obtuvieron después de una lucha asombrosa por sobrevivir.

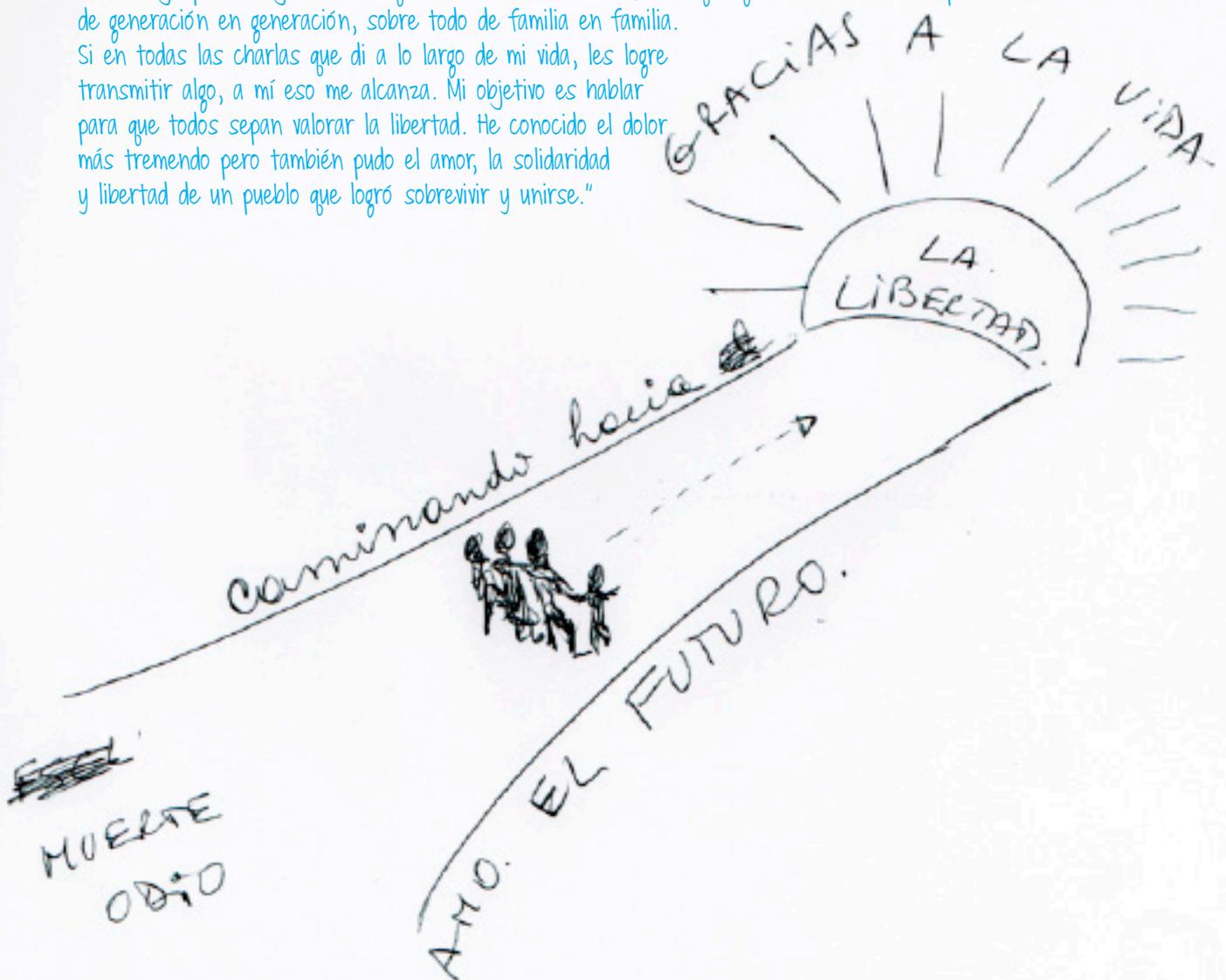
"En enero de 1945, sonaron las sirenas para anunciar la rendición de Alemania y el fin de la guerra en Europa. Mis pensamientos se detuvieron al escuchar un motor y un tranqueo que hacía temblar el piso. Los soviéticos nos liberaron. Cuando abrieron los portones y nos dijeron que podíamos salir, todos nos fuimos para atrás, porque salir era algo tan sorprendente que descreíamos que fuese real. La hora de la libertad sonó grave y amortiguada, llenó mi alma de alegría y sin embargo con un doloroso sentimiento de vergüenza y angustia. Todos empezamos a buscar comida del suelo. Recibí vestimenta limpia, una completa desinfección y dormí luego de mucho tiempo en una cama con colchón y frazada."



Fue muy duro escuchar y verlo diciendo esto con lágrimas en los ojos y mucha tristeza encima. Sigo pensando que nosotros estuvimos allí hace tan pocos días marchando totalmente por y para la vida y honrando a cada uno de los que no sobrevivieron a esas horribles marchas de la muerte y agradeciendo a los que sobrevivieron y pudieron contar su historia y hacer que se transmita día a día para que nunca vuelva a pasar. Creo que es sorprendente que estemos tantas generaciones juntas compartiendo el mismo sentimiento a pesar de que algunos hayan estado presentes y otros no para vivir el horror. No importa cuántas generaciones pasen siempre vamos a sentirnos agradecidos por cada uno de los que estuvieron en la shoá porque sabemos que lucharon hasta el final y qué lograron sobreviviendo o no, que cada uno de nosotros hoy sepa lo importante que fue su lucha por mantener a la comunidad judía viva y unida. Por eso hoy los homenajeamos por haber logrado que nuestra comunidad crezca y logre crear un país increíble en el que hoy podemos caminar libremente y construir un futuro en cualquier parte del mundo para ser lo que querramos ser.

Entre Shoshana y Jacobo nos contaron casi el final de la historia. Todos los sobrevivientes parecían esqueletos a causa de los trabajos forzados y la desnutrición. Pero cuando los salvadores los vieron tan cadavéricos, empezaron a traerles comida para recuperar todas esas fuerzas que perdieron en todos estos años. Luego de un tiempo de estar recuperándose Jacobo en el campo de Auschwitz, ya liberada, pudo irse por fin pero estaba tan solo en el mundo, la libertad le dolía tanto que no sabía qué hacer ni a dónde ir. Lo primero que hizo fue ir a su pueblo natal en busca de su familia. Pero no logró encontrar a nadie con vida y todas las casas estaban usurpadas. Pero por una de esas casualidades de la vida, apareció un vecino que vivía a dos casas de la de él y le empezó a contar su historia, quien había sobrevivido y con quien pudo reencontrarse. Entonces Jacobo se acordó que tenía unos tíos que los vio muy pocas veces en su vida, porque vivían en Argentina, y que podrían ayudarlo a irse para allá y comenzar una nueva vida. Se contactó con ellos, a través de la carta que le escribió su tía, y muy amables, lo ayudaron con todo.

Lo último que grabe de su historia fue: "En el ingreso a Buenos Aires en 1947 mis tíos residentes del país, me facilitaron los papeles. En el barco que me trajo a América conocí a mi esposa, también, sobreviviente húngara del holocausto. No fue fácil la vida en Buenos Aires. Las marcas estaban debajo de la piel. Recomponer el vínculo no fue fácil, muchas pérdidas y tristeza. Pero me sentía libre, no era perseguido al caminar por las calles y me reconfortaba la compañía de mi familia materna y a la vez la de mi novia en ese momento. En Argentina logre rehacer mi vida y formar la familia que siempre soñe compuesta por dos hijas preciosas que me dieron nietos y hoy en día algunos bisnietos. Sobrevivir el holocausto fue para muchos una tortura de por vida, el recordar cada uno y todos los días de la existencia del horror y el sufrimiento. En algunos testimonios decían que deseaban acostarse y no levantarse nunca más; Pero al tener que delegar a los descendientes la responsabilidad de que tu historia no se calle nunca, es ver que después de lo peor hay algo mejor. Un día pronto no habrá sobrevivientes alrededor y alguien necesita ser capaz de contar sus historias. Mi mensaje para los jóvenes es que no solo no se olviden, sino que quede en el recuerdo permanente de generación en generación, sobre todo de familia en familia. Si en todas las charlas que di a lo largo de mi vida, les logre transmitir algo, a mí eso me alcanza. Mi objetivo es hablar para que todos sepan valorar la libertad. He conocido el dolor más tremendo pero también pudo el amor, la solidaridad y libertad de un pueblo que logró sobrevivir y unirse."





# Fuentes bibliográficas

<http://generaciones-shoa.org.ar/espanol/publicaciones.htm>

<http://campus.ort.edu.ar/marchaporlavida>

<http://www.museodelholocausto.org.ar/la-shoa/que-fue-la-shoa/>

<http://www.memorialdelashoah.org/archives-et-documentation/quest-ce-que-la-shoah.html>

<https://motl.org/>

<http://abrigaresperanzas.wixsite.com/sobrevivientes>

La profecía del criminal, de Moises Borowicz

<https://www.ushmm.org/es>

<http://www.elholocausto.net/central.htm>

